

minencia de un enfoque lexicológico, este estudio se propone: en lugar de proceder a la constitución de familias de palabras en uso actualmente, para –a partir de ellas– remontarse a sus antecedentes léxicos en el tiempo, operar en el sentido contrario, “identificando a partir del siglo XIX la génesis de nuevos “centros de construcción de sentido” –actores, instrumentos– y [en particular, la de] aquellos que gradualmente alcanzan a imponer una relativa hegemonía y universalización”.²⁶

En términos metodológicos, esta línea de trabajo se orienta a identificar los síntomas, los agentes y los ritmos de ese movimiento. En cuanto a la exploración de diferentes *corpus* discursivos, su responsable propone privilegiar como criterio de relevamiento la constitución –histórica y social– del discurso técnico-administrativo mediante sus instrumentos regulares de construcción de la “identidad” del nuevo ciudadano y de un modo particular de referirse a la ciudad.

En consecuencia con la perspectiva histórica de larga duración enfatizada –a semejanza del trabajo inicial del equipo mexicano–, M. da Silva Pereira sostiene que en el caso brasileño, y americano en general, la propia empresa colonizadora había conllevado mucho antes en Europa la exacerbación de una mirada “objetiva” sobre la ciudad. Su contribución postula que en tal contexto podrían percibirse algunos síntomas de mutación de este proceso, justamente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (cuando en Europa, bajo el impulso de las revoluciones burguesas, toma forma un nuevo ciclo de la historia de las ciudades).

En términos de su horizonte espacio-temporal, el estudio encarado se focaliza en el caso de Río de Janeiro: capital del Brasil hasta

1960, y ciudad en la cual los diferentes registros de lenguajes privilegiados por el proyecto se habrían evidenciado y confrontado a manera nítida y original antes que en cualquier otra ciudad del país.

En cuanto a la periodización planteada para el caso, el estudio así encarado apunta a identificar algunos ritmos (unos largo, otros cortos) dentro de este nuevo ciclo. El criterio privilegiado a tal efecto no es el de reproducir una cronología definida en función de los diferentes momentos políticos, sino en virtud de las mutaciones experimentadas en el campo técnico-científico en su forma de observar la ciudad. La periodización propuesta comprende seis ciclos en consecuencia: 1760-1830; 1830-1870; 1870-1910; 1910-1930; 1930-1960; 1960-1990.²⁷

De hecho, de acuerdo con la óptica privilegiada por este subequipo, el que los individuos vivan, hablen y digan la ciudad en forma subjetiva y de modo social e históricamente diferenciados parece ser un rango que se confunde con la propia historia de la urbanización. Lo que resulta menos obvio y merecería ser analizado a propósito de “Las palabras de la ciudad”, desde una doble perspectiva, lingüística y discursiva, sería “el *surgimiento*, en el seno de una cultura moderna –eminentemente industrial y urbana– de ese nuevo modo de hablar y de actuar sobre la ciudad que se quiere “objetivante” y “homogéneo” que da forma al “urbanismo””.²⁸ Esto es, una racionalidad que establece y fundamenta nuevos parámetros de intervención en función del ordenamiento territorial y la planificación urbana, y que se plasma en un “discurso técnico”.

En este punto, parece posible constatar que los límites y las superposiciones entre el registro “técnico” y el registro “erudito” resultan difíciles de establecer. sin embargo, el esclarecimiento de



esta dimensión y del tipo de interferencias y retroalimentaciones que eventualmente se suceden entre ambos representa en principio un ejercicio clave. En especial en función del análisis de las interrelaciones y divergencias entre los diversos registros de lengua que a propósito de las formas de designación de la ciudad y sus territorios, en sus múltiples modalidades y declinaciones sociales, constituyen el objeto prioritario del programa “Las palabras de la ciudad”.

2.3. *El registro erudito. Del discurso del urbanismo y de la reforma urbana al lenguaje de las ciencias sociales*

“Dans toute société, écrit C. Lévi-Strauss (1), la communication s’opère au moins à trois niveaux: communication des femmes; communication des biens et des services; communication des messages.” Admetons que ce soient là, à des niveaux différents, des langages différents, mais des langages. Dès lors, n’aurons-nous pas le droit de les traiter comme des langages, ou même comme le langage, et de les associer, de façon directe ou indirecte, aux progrès sensationnels de la linguistique ou mieux de la phonologie, qui “ne peut manquer de jouer, vis à vis des sciences sociales, le même rôle rénovateur que la physique nucléaire, par exemple, a joué pour l’ensemble des sciences exactes” (2)? C’est beaucoup dire, mais il faut beaucoup dire, quelquefois. Comme l’histoire prise au piège de l’événement, la linguistique prise au piège des mots (relations des mots à l’objet, évolution historique des mots) s’en est dégagée par la révolution phonologique. En deca du mot, elle s’est attachée au schéma de son qu’est le phonème, indifférente dès lors à son sens, mais attentive à sa place, aux sons qui l’accompagnent, aux groupements de ces sons, aux structures infra-phonémiques, à toute la réalité sous-jacente, inconsciente de la langue. Étendre le sens du langage aux structures élémentaires de parenté, aux mythes, au cérémonial, aux échanges économiques, c’est rechercher cette route du col difficile mais salutaire, et c’est la prouesse qu’a réalisée Claude Lévi-Strauss, à propos d’abord de l’échange matrimonial, ce langage premier, essentiel aux communications humaines (...). Donc, un langage. Sous ce langage, il a cherché un élément de base correspondant si l’on veut au phonème, cet élément, cet “atome” de parenté dont notre guide a fait état dans sa thèse de 1949(3), sous sa plus simple expression: entendez l’homme, l’épouse, l’enfant, plus l’oncle maternel de l’enfant.”

Fernand Braudel, “Histoire et sciences sociales. La longue durée”.²⁹

Como se ha destacado en sus orientaciones generales, el enfoque del programa “Las palabras de la ciudad” se opone a la idea según la cual el lenguaje de los ingenieros y de los planificadores tendría la capacidad de expresar todas las significaciones o los valores prácticos y culturales compartidos por todos. Capacidad que, por otra parte —entendiéndolo como desarrollo o como sustrato del lenguaje técnico—, también suele atribuírsele al lenguaje científico en su representación mitificada.

Advertir el carácter falaz que impregna tal presupuesto implica reconocer que lo que está en juego en los diferentes usos del lenguaje y, más puntualmente, en los diferentes modos de designar la realidad urbana, son las propias —y diversas— percepciones y representaciones sociales de la ciudad y de lo urbano. Esta toma de distancia, que pone en tela de juicio la pretendida universalidad de los

léxicos propios de los registros hasta aquí aludidos, permite llamar la atención sobre el carácter polisémico del lenguaje, largamente reconocido por la lingüística y la semiología.

El reconocimiento de esta multiplicidad de sentido en juego, que está en la base de las “batallas de clasificación” de las cuales las palabras de la ciudad resulta portadoras y se hacen eco, justifica el interés por analizar las divergencias, pero también el de observar las tendencias a la homogeneización, a la uniformización, a la estandarización nacional o internacional e, inversamente, reconocer las prácticas que les ponen en cuestión.

Como se señala en las orientaciones generales del programa “Las palabras de la ciudad”, a este respecto, las situaciones de reforma son esclarecedoras. Puede tratarse de casos de reforma lingüística global, intervención voluntarias y coordinadas a las cuales el Estado acuerda a menudo su sostén. Puede tratarse también de cambios más específicos, concernientes a las formas de designación y tratamiento de la realidad y la experiencia urbana.

En efecto, en cuanto iniciativa de academias de letras, de sociedades científicas o de organizaciones profesionales, la reforma de las palabras de la ciudad aparece ligada a la formulación de una cuestión urbana, desde el tiempo de las Luces, en Europa y en América del Norte, y a proyectos “modernizadores” o “racionalizadores” sucesivos sobre la ciudad y la sociedad. Ello supone la invención de instrumentos de observación y de medida, de diagnóstico y de prescripción, y de lenguajes en consecuencias.³⁰

Aunque puedan parecer alejadas del terreno específico de nuestro campo temático, reflexiones como las anunciadas por Fernand Braudel a poco de iniciado el último medio siglo en el texto citado en el encabezamiento, podrían no resultar ajenas al tipo de interacciones entre lenguajes y registros de lengua en las que se interesa el programa a ese respecto. En este caso, a propósito del modo en que se percibe y se formula la construcción de nuevos “lenguajes”, desde el registro erudito³¹, y —más aún— de las prácticas científicas que marcaron un punto de ruptura con los precedentes cánones de pensamiento y de discurso erudito prevalencientes en su momento.

2.3.1. *Ciudad y sociedad: lenguaje, discurso reforma urbana*

“La surprise est d’autant plus grande, pour le voyageur qui sait qu’il a quitté la “civilisation”, d’arriver à Minas dans une ville typiquement ville —impression que ne donnent guère les villes brésiliennes en train de se faire, aujourd’hui—, une ville, ô miracle, avec ses rues pavées, ses maisons (...) alignées au long des trottoirs, fraîchement repeintes en blanc et bleu, sa propreté générale, ses habitants décemment vêtus, ses enfants sortant de l’école en blouse blanche et culotte bleue... Un pont de pierre, des portes mobiles, des barrières, de pseudoremparts, la grande place avec sa haute église de pierre, elle aussi peinte à neuf, or blanc, azur, le jardin et ses plates-bandes à entrelacs, orgueil de la ville, rendez-vous des amoureux du soir. Le voyageur aurait-il atteint la ville merveilleuse ?”

Fernand Braudel, “Dans le Brésil hahianais...”.³²

En lo que respecta al objeto específico de nuestro trabajo, esta puesta en perspectiva que presupone el intento de abordar la ciudad

por las palabras —o más precisamente por el sistema clasificatorio que en el lenguaje— lleva, a pues, a constatar la relevancia del punto de vista de quienes han demostrado que la ciudad es “objeto de discursos”.³³ La ciudad se presenta como objeto de múltiples discursos que tienden a instituir un reparto y una fragmentación en los modos de hacer referencia a la experiencia urbana en tanto forma física y social. Así, las descripciones, los debates críticos o las teorías sobre la ciudad— que se multiplican particularmente a partir del siglo XIX— amplían considerablemente el vocabulario que le está dedicado, pero provocan también una jerarquización entre diferentes estructuras discursivas.

En lo que respecta a ese nuevo ciclo de urbanización, en el caso de Brasil como por otra parte en el de otros países que mantienen una estrecha vinculación con la Europa Occidental—, tal proceso se ve acompañado del surgimiento o la organización de diversos campos disciplinarios que toman lo urbano como objeto; entre ellos, la geografía, la sociología, la estadística y, en particular, el urbanismo. Esta producción discursiva y textual sobre la ciudad, en un principio no especializada, da fundamento y fomenta el desarrollo de varias disciplinas y estimula la creación de un cuerpo discursivo propio. Este implica como corolario una serie de propuestas de intervenciones y reforma urbana, ideadas, discutidas, promovidas e implementadas por aquellos que más tarde se llamarán y reconocerán como “reformadores sociales”, “urbanistas”, o simplemente especialistas.³⁴

Los antecedentes históricos y discursivos de este tipo de intervenciones pueden rastrearse en los orígenes de la ciencia urbana que nace en Europa y en Estos Unidos a principios del siglo XX. En tal sentido, por lo que hace a la génesis de la disciplina considerada desde un punto de vista lexicográfico y lingüístico, resultan de especial interés las observaciones de Javier García-Bellido en su

trabajo sobre la evolución histórica de los conceptos y neologismos de la Urbanística (Urbanismo y Ordenación del Territorio) a partir de la obra del español Ildefonso Cerdá, precursor entre los pioneros del moderno urbanismo de la revolución industrial. Al respecto, en su análisis de la difusión internacional de los conceptos y vocablos de la “moderna disciplina de las ciudades”, el urbanista señala: “Habría que esperar a los años veinte de este siglo para que el amplio significado en español de la prístina *Urbanización* se escindiese en dos conceptos diferenciados, reservando para los contenidos más técnicos y proyectuales del proceso la voz cerdiana [precisamente “urbanización”, acuñada en 1861] y copiando del francés la voz *Urbanismo* para los contenidos teóricos y disciplinares más amplios, en concurrencia con la voz *Urbanística*”.³⁵

Por otra parte, desde el punto de vista de una sociología de los reformadores sociales de principios de siglo, los análisis de Christian Topolov tienden a situar en perspectiva histórica la índole de las decisiones sociales presentes en los orígenes del urbanismo como propuesta y como factor de organización de los saberes de distintas disciplinas. Poniendo de relieve la medida en que las categorías mediante las cuales se piensa el espacio son producto de representaciones inscritas en el marco de las cuestiones en juego en el campo político-administrativo, esta lectura permite constatar que se trataba de un proyecto cuyo contenido programático y cuyos métodos esenciales para entonces definidos. Se trataba, pues, de “*la reforma de la sociedad por la reforma urbana. Este proyecto, el urbanismo, que ha dado nacimientos a diversas disciplinas científicas y “savoir-faire”, a técnicas profesionales y reglamentaciones, a aparatos administrativos y formas espaciales, era también un discurso sobre el mercado, la solidaridad, la equidad (...) el vocabulario en el cual son enunciadas sus relaciones es el del interés general. (...) Con esta noción de interés general, administradores y*



eruditos encuentran un lenguaje común. Corresponde a la ciencia –y particularmente a la ciencia de las ciudades nacientes– enunciar una racionalidad superior, global, que exprese los verdaderos intereses del cuerpo social, y al Estado definir el dominio del servicio público en consecuencia”.³⁶

En ese contexto, se asiste a la construcción progresiva de un sentido común que fundamenta las intervenciones urbanas y apunta a un gobierno racional de las ciudades. La difusión internacional del mismo acaso pueda considerarse como indicador del grado de consenso y hegemonía –no exento seguramente de contradicciones y ambigüedades– alcanzado por aquel ideal de la acción reformadora urbana en el transcurso de las primera décadas de este siglo.

2.3.2. *Ciudad y representaciones mentales: la experiencia urbana moderna y el lenguaje de las ciencias sociales*

“En tout cas, c’est par rapport à ces paysans que l’homme de Minas Velhas se sent citadin, et jusqu’à la moelle des os, d’un sentiment bien plus fort que celui qui attache le Londonien ou le New-Yorkais à sa grande ville. *Etre citadin, c’est être supérieur, pouvoir se le dire, y penser, vis-à-vis de plus malheureux, ou de moins heureux que soi.* La campagne, quelle différence! C’est la solitude. *La ville, c’est le bruit, le mouvement, la conversation, une gamme de plaisirs, de distractions, Une tout autre forme d’existence.*”

Fernand Braudel, “Dans le Brésil bahianais...”³⁷

El hecho de que la ciudad se torne objeto de discursos e intervenciones cada vez más globales y sistemáticas, incide ampliamente en las representaciones mentales, en los lenguajes y en las prácticas del conjunto de sus habitantes, sean o no especialistas.

Los habitantes de los “tiempos moderno” parecen experimentar globalmente a la ciudad como “lugar” nuevo: universo abierto, de mutaciones aceleradas, en el que trayectorias sociales y culturalmente diferenciadas se perciben en cuanto tales, definiendo por lo tanto un campo heterogéneo. Pero en la ciudad tiene lugar también la emergencia de “nuevos” códigos de significación que buscan instituir comportamientos, visiones y vocabularios, tendientes a crear un nuevo habitante urbano, a partir de nociones y referencias comunes.

En tal sentido, “familias de palabras nuevas son reproducidas por técnicos y especialistas y vehiculizadas por el discurso político-administrativo en forma constante y cada vez más sistemática, tendiendo a la construcción de un *discurso homogéneo, “global”, “científico”* sobre la ciudad. Estos discursos vendrían a superponerse a palabras y actitudes –viejas y nuevas también– que resisten a este proceso *designando la ciudad en cuanto forma física y social de modo particulizado.* Entre las “palabras de la ciudad” y las “palabras sobre la ciudad”, discursos y representaciones sociales y culturales heredadas o recién elaboradas se confrontan, se ajustan, se renuevan, pierden viejos sentidos, ganan otros”.³⁸

¿Cómo constituir y reconstituir estas familias de palabras empleadas en el decir de la ciudad en tanto forma, lugar y vivencia, dando cuenta a la vez de sus juegos de construcción, multiplicación, pérdida o dislocamiento de sentido? Se trata de una cuestión

central para varias de las perspectivas de análisis del programa “Las palabras de la ciudad” privilegiadas en el área latinoamericana. Tal vez en especial, para la del análisis del proceso histórico y social de constitución –sobre todo a partir del siglo XIX– del discurso del urbanismo, tal como lo define y propone Margareth da Silva Pereira a propósito del caso brasileño, sin olvidar “el propio lenguaje que las ciencias sociales y humanas desarrollan al instituirse como campos disciplinarios que buscan proceder a la crítica de este nuevo ciclo de la experiencia urbana”.³⁹

Como se ha señalado, en América Latina es principalmente en el siglo XIX que las transformaciones del orden preexistente comienzan a hacerse sentir. Desde entonces, las situaciones de contacto entre lenguas se multiplican, en parte como consecuencias de la importación de conceptos e instrumentos que son a menudo resultantes y expresión de la imposición cultural de modelos y representaciones de la ciudad industrial que aparece en Europa desde la segunda mitad del siglo pasado y luego se generaliza al mundo occidental.

Desde este punto de vista, las situaciones de contacto de uso entre lenguas y las permeabilidades entre diferentes registros de lengua presentan –tal como se destaca en las orientaciones generales de programa– un interés analítico singular. En efecto, las transferencias se suceden sin cesar, tomando en préstamo o calcando términos de una lengua a otra, siendo diversas sus modalidades y sus efectos lingüísticos, los cambios fonológicos y semánticos de los vocablos que toman en préstamo o aun las reorganizaciones de los sistemas léxicos que los adoptan. Entre las condiciones históricas y sociales de estos traslados, la internacionalización de los grupos dirigentes y de las comunidades científicas ha jugado sin duda un papel principal; asimismo, las traducciones de una lengua a otra, especialmente en el marco de las prácticas propias de las comunidades expertas, parecen una vía de transposición esencial.

Aunque ese no sea explícitamente el eje de su renovada preocupación por confrontar la historia a las otras ciencias humanas, con fines de discusión metodológica y de reflexión y crítica de la segmentación disciplinaria, no deja de ser significativo para nuestros propósitos el hecho de que Fernand Braudel relea y transcriba, en los términos del artículo de 1959 citado en el encabezamiento, parte de los hallazgos del viaje “a las fuentes –aquí todavía vivientes– de una realidad, de una “civilización” urbana revolucionaria”.⁴⁰ En términos más amplios arroja múltiples enseñanzas su forma de sopesar los frutos de la estadía en una antigua ciudad del interior del Estado de Bahía, de otro viajero minucioso,⁴¹ quizá menos advertido respecto a cómo (con qué estrategias e instrumentos de investigación otros que los métodos etnográficos clásicos) hacer frente al pasado del pequeño pueblo brasileño que tenía ante los ojos.

En lo que más directa relación guarda con el contenido del programa “Las palabras de la ciudad”, una lectura sintomática de este singular “relato de viaje” a través del tiempo histórico de larga duración parece poner de relieve hasta qué punto –desde los tiempos modernos– la ciudad ha sido objeto de proyecto “urbanizante” y de discurso “urbanista”. Y ello no sólo en el marco de las ciudades pioneras del capitalismo industrial, sino aun allí donde las condiciones económicas y sociales de su desarrollo terminarían por inva-



lidar, si no su sobrevivencia como sociedad, la menos al del proyecto del urbanismo en cuestión, contradiciendo en gran parte su viabilidad global como fórmula de integración social.

Por último, lo que resulta de especial interés para la óptica de análisis que se pretende privilegiar —en términos de la interacción entre los diversos registros de lengua indetectables en el vasto universo de discursos emergentes sobre la ciudad— es que más allá de su grado de viabilidad y de verificación material como propuesta, esa suerte de “urbanismo cultural”—dominante al promediar el siglo— habría formado fundamentalmente las representaciones mentales de diversas categorías de actores sociales. Dimensión de la construcción intersubjetiva de la experiencia urbana moderna de la cual el lenguaje de distintas disciplinas de las ciencias humanas parece dar testimonio, habiendo por su parte contribuido a forjar las nociones y categorías de un pensamiento social —supuestamente “objetivo”—sobre la ciudad.

2.4. *El habla venácula. Formas de designación y representación de los espacios periféricos e hipótesis sobre la relación entre el léxico técnico-administrativo y el vocabulario popular*

“N’enviez pas cet homme de Minas Velhas, qui habite une maison isolée, à l’écart; car une *vraie* maison touche à ses voisins, se colle à elles pour s’aligner d’ensemble, d’un même mouvement, sur la rue. Si cette rue est calme, si “quand vous sortez, le matin, il n’y a pas de bruit”, alors tout est gâché. La ville, c’est le bruit réconfortant, fraternel des autres. L’occasion aussi, je l’ai dit, de se sentir supérieur à ces paysans, hôtes du samedi, le jour du marché, à ces clients empotés des boutiques. *reconnaissables* au premier coup d’oeil à leur vêtement, à leur accent, à leurs manières à leur visage même. Comme brocar der à leur sujet est agréable! Eux-mêmes, ces campagnards, savent que la ville leur est très supérieure.”

Fernand Braudel, “Dans le Brésil bahianais...”⁴²

En las diferentes situaciones evocadas, es frecuente que se plantee la cuestión de las relaciones entre una lengua dominante y lenguas dominadas, que varían según el área geográfica y el período histórico considerado. En el campo específico del desarrollo urbano latinoamericano contemporáneo, estas relaciones permiten llamar la atención sobre el vínculo entre las mutaciones de la ciudad y las mutaciones de la mirada sobre la ciudad; mutaciones de orden físico, social y semántico, cuyas mutuas relaciones el enfoque del programa “Las palabras de la ciudad” se propone de algún modo contribuir a identificar.

Haciéndose eco de la intención comparativa que da sentido al programa, se han ensayado algunos ejercicios preliminares en esa dirección, con vistas a favorecer —si no la convergencia de resultados— al menos la puesta en relación de los análisis basados en diversas realidades urbanas de América Latina. Un área cuya entidad es más socio-cultural que lingüística, dada la coexistencia —en el universo geográfico del subcontinente considerado globalmente— de al menos dos lenguas, el español y el portugués, oficialmente reconocidas.⁴³

Una de las primeras tentativas encaradas en ese sentido por parte de las investigaciones asociadas con la coordinación del trabajo sobre el área, dio lugar a la elaboración de un lista de familias de palabras de la ciudad en América Latina. Para ello se tomaron como punto de partida las ocho secciones o “familias” establecidas originalmente entre los linamientos generales del programa, y con referencia empírica las formas de designación de la ciudad y sus territorios —y sus declinaciones respectivas— en diferentes países de la región.⁴⁴

Los rubros considerados como criterios de clasificación semántica de los términos relevados en esta primera aproximación fueron los diez siguientes: a) designaciones genéricas de la ciudad; b) denominación de los fragmentos de territorios urbanos; c) modos de designación de los barrios populares; d) formas de designación

de las unidades de vecindad reconocidas; e) denominación de los edificios y de los espacios domésticos; f) designaciones de la red vial y los espacios públicos; g) denominación de las delimitaciones internas o cortes funcionales de la ciudad; h) designación de los lugares de comunicación y desplazamiento y de los medios de transporte; y) denominación de los equipamientos colectivos a escala barrial; j) denominación de las unidades territoriales establecidas con fines administrativos. Así se hicieron los repertorios en total de alrededor de doscientas palabras en español y en portugués, sin soslayar los vocablos correspondientes a “regionalismos” o “localismos” en uso en distintos países o subáreas de la América hispanohablante o lusófona.

Este ejercicio preliminar incluyó el intento de establecer algunas correspondencias entre los términos del repertorio y el tipo de registro de lenguaje y de *corpus* en función de los cuales sus diferentes usos podrían teóricamente identificarse y analizarse. Sin embargo, pronto, pareció evidente que si el estudio pretendía aportar conocimiento acerca de las interacciones lingüísticas entre diversos agentes de los procesos urbanos –sujetos hablantes sociales y especialmente situados–, tal enfoque presentaba en principio ciertos límites y los sesgos potenciales de una labor de “glosario” que se deseaba evitar. la perspectiva de un análisis contextual de las palabras de la ciudad, tanto en términos de su inscripción en el marco de discursos propios de distintos registros de lengua como en términos de su ventura y aventura en diversos sectores y ámbitos –sociales, simbólicos, geográficos– del mundo urbano latinoamericano, se vio entonces paulatinamente delineada.

Solidario con esa perspectiva, el trabajo de Hélene Rivière d'Arc, co-responsable de la coordinación de las actividades del programa en el área, aborda, con referencia a los ejemplos de Brasil y México, la cuestión de los modos de designación de las formas urbanas correspondientes a los espacios periféricos autoconstruidos. Formas que han sido la modalidad básica de extensión de las superficies urbanizadas, en el marco de la aceleración de los ritmos del proceso de urbanización experimentado en el curso de los últimos cuarenta años a escala de la región.⁴⁵

Con el objeto de aprehender la interacción entre las mutaciones de orden físico espacial y su manifestación en el plano de las nociones y representaciones que subyacen a las formas de designación, un conjunto de premisas paradigmáticas comunes orientan tal enfoque a propósito de los espacios urbanos periféricos –urbanísticas y socialmente subalternos– que constituyen los referentes empíricos principalmente de dicha reflexión. Dada su sintonía con las preocupaciones centrales del programa, varios de los cuestionamientos planteados a este respecto merecen ser tomados en consideración. Así por ejemplo, cabría preguntarse: a) si existe un proceso de representación de esos espacios por parte de las poblaciones que los habitan que permitiría asimilarlos a los “barrios”⁴⁶; b) si la especificidad de esos espacios urbanos, periféricos con respecto a los barrios populares dotados de una memoria histórica, ha hecho surgir un vocabulario específico para designarlos, con la misma rapidez que los mismos hicieron su aparición.⁴⁷ La hipótesis del recurso al empleo generalizado de términos procedentes de otra lengua –en particular del inglés– aparece allí sugerida, y probablemente merecería ser objeto de una más amplia exploración ulterior.

Una cuestión central inspira en efecto esta línea de interrogación: “cuál es el impacto de la extrema rapidez de la urbanización sobre la construcción, la representación y la designación de nuevos micro-espacios”.⁴⁸ Una tentativa de interpretación allí esbozada, postularía que se trata de “*ámbitos sin referencia*, que conducen a la *no calificación*, a la *no designación* y, en definitiva, a una cierta pobreza del vocabulario urbano”,⁴⁹ para dar cuenta de esa transformación.

Aunque circumscripita en principio a los modos “populares” de designación de los espacios “periféricos”, dicha hipótesis ofrece potencialmente una vía de problematización de la cuestión, para lo cual parece necesario examinarla en relación con los otros registros de lengua (técnico, administrativo, erudito). Máxime si se admite –lo que constituye uno de los postulados fundantes del programa– que el sistema clasificatorio que es el lenguaje permite aprehender las dinámicas sociales que hacen la realidad de la ciudad, identificando los conflictos de intereses que presupone la elaboración de nuevas nomenclaturas administrativas.

En la búsqueda de respuesta a los interrogantes planteados, la contribución de referencia examina en particular algunas de las formas de designación de los espacios y modalidades propios de los procesos de extensión urbana en México y en Brasil, cuya dinámica presenta similitudes y puntos de comparación con la experiencia de buena parte de las metrópolis latinoamericanas. Así, este enfoque constata que el término “barrio”, tradicional y frecuentemente utilizado en las zonas urbanas dotadas de memoria histórica –en especial en las pequeñas ciudades – desaparece por lo general de las periferias autoconstruidas, en provecho de términos tales como “invasión”, “colonia” y “comunidad” en México, y de las palabras equivalentes: “*invaso*”, “*ocupacao*”, y “*comunidade*” en Brasil.

En lo que se refiere a las connotaciones de uso de esos diferentes términos, H. Rivière d'Arc señala: “Cada uno de estos términos utilizados por los habitantes, *se refiere a límites territoriales bastante precisos, pero comporta también una fuerte connotación sociológica que no los vuelve enteramente sinónimos entre sí*. Estos sustitutos del término *barrio* [español] o *bairro* [portugués] tienen un tiempo de existencia bastante prolongado y pueden perdurar aunque los fundamentos semiológicos que habían presidido su aparición hayan caducado. Por ejemplo, la ilegalidad en términos de las situaciones de tenencia puede haber sido enteramente reabsorbida por la regularización”.⁵⁰

Por otra parte, otras de sus observaciones que extienden a los significados implícitos de los términos del vocabulario popular considerados. En este sentido, “a propósito del término *invasión*, lo que estos ejemplos permiten destacar, ya sea en México o en Brasil, es la referencia a un cierto *savoir-faire*, incluso si el actor de una *invasión* puede luego resultar estigmatizado ante los ojos de la población en general. En cuanto al término *colonia*, éste designa en México un espacio con funciones residenciales cuyo origen provendría de una cierta forma de planificación, quedando sobreentendido que ésta puede haber sido realizada tanto por parte de autoridades locales oficiales como por promotores inmobiliarios clandestinos”.⁵¹

En suma, en cuanto a las formas de representación y designación de los espacios periféricos, y a manera de hipótesis sobre la

relación entre el lenguaje técnico-administrativo y el vocabulario popular a ese respecto, cabe destacar lo que se señala en última instancia en la contribución analizada. Se trata de formas urbanas inscritas en contextos en los que aproximadamente los dos tercios de las zonas urbanizadas lo han sido al margen de toda planificación, y fuera de las normas establecidas por los códigos de urbanismo. Esas formas urbanas son “testigos de historia social [y, urbanísticamente, producto de procesos de regularización posteriores a su ocupación], mucho más que invenciones arquitectónicas. [...formas cuyo] contenido social perdura en las designaciones populares. [...] pero cuto] urbanismo es extremadamente somero o elemental, desprovisto de referencia y de espacios públicos”.⁵² Tal sería la razón por la cual “*ciertos términos técnicos y provisionales* que remiten a procesos [y a modalidades específicas de urbanización], *terminan por designar formas de hábitat o de ocupación* [que luego se vuelven] *definitivas*”.⁵³

2.5. Mutaciones de la ciudad y mutaciones de los enfoques sobre la ciudad. Representaciones de lo urbano e hipótesis sobre la relación entre discurso científico y registro popular

“J’ai, en 1947, dans une tout autre région de l’immense Brésil, fait un voyage moins poétique que celui de Marvin Harris, mais non moins révélateur. Ubatuba, sur la côte de l’Atlantique, dans L’Etat de São Paulo, pas trop loin de Santos, a connu, vers 1840, son époque de

splendeur. Elle fut liée alors par un trafic actif de caravanes muletieres à Taubaté, comme Santos à São Paulo, *qui, alors, n’était qu’une toute petite ville*. Taubaté-Ubatuba, comme São Paulo-Santos, c’est le mariage, l’association par-dessus la puissante Serra do Mar, muraille de verdure entre la côte et l’intérieur, d’un marché collecteur de café et d’un port qui l’exporte a travers le monde entier. Dans la lutte bientôt engagée, São Paulo-Santos l’ont emporté, à tel point que, du chemin de fer projeté entre Ubatuba et Taubaté, seules ont été construites les gares. Aujourd’hui encore, la liaison de Taubaté a Ubatuba se fait par un car qui réussit, Dieu sait comment, la prouesse de suivre l’ancien chemin muletier, piste glissante entre les deux villes: au départ, Taubaté à qui l’industrie a donné une vie nouvelle; à l’arrivée Ubatuba, misérable, mangée para la végétation tropicale. *Ses anciennes maisons à étages (les sobrados), abandonnées, ruinées, para l’eau, par les palmiers poussant entre les fissures des murs, mais de forme imposante, son cimetière, avec ses plaques funéraires d’une certaine richesse, disent seuls la fortune ancienne du petit port*. La ville d’Ubatuba n’a pas survécu. C’est un village de paysans, de *caboclos*.”

Fernand Braudel, “Dans le Brésil bahianais...”⁵⁴

Como ha sido destacado en varias oportunidades, el programa “Las palabras de la ciudad” parte del reconocimiento de la existencia, al interior de una misma lengua, de una pluralidad de tipos de lenguaje; pluralidad que se verifica no sólo a través del tiempo (a lo largo del cual la lengua evoluciona), sino también en un momento dado de la historia. Esta constatación es la que justifica el interés por analizar las tensiones y las interacciones complejas entre los diversos registros de lengua, identificando en particular las divergencias entre unos y otros, consideradas como indicios e indicadores de distancias sociales.

En términos más amplios, esta perspectiva de análisis centrada en el lenguaje, y en el sistema clasificatorio que presuponen sus diferentes usos, responde a la preocupación conjunta del PIR-Villes y del programa MOST, tendiente a favorecer la investigación de instrumentos conceptuales y la puesta en práctica de metodologías originales que, frente a los sistemas complejos que constituyen las ciudades –núcleos y escenarios de transformaciones sociales aceleradas–, permitan comprender el sentido de las dinámicas urbanas.

En efecto, sobre todo en el curso de los últimos quince años, las ciudades, y en especial “las grandes metrópolis, han conocido mutaciones profundas, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Estas mutaciones, de orden físico-espacial y también semántico, tienen a poner en cuestión el modelo de la ciudad industrial”, que surgiera en Europa desde la segunda mitad del siglo XIX y luego generalizado a la mayor parte del mundo.”⁵⁵

Desde este punto de vista, hay quienes entienden que “las lógicas recientes de asentamiento humano y de implantación de las actividades, como así también las prácticas urbanas, difícilmente pueden ser explicadas en el marco de este modelo”,⁵⁶ y visualizan “la dificultad de los dirigentes políticos, desde el ámbito nacional hasta la escala local, para responder a las crisis y convulsiones urbanas (desde las *banlieues* hasta las *favelas*)”.⁵⁷ como un indicador de la inadaptación de los instrumentos tradicionales para pensar la ciudad frente a estas situaciones nuevas.

Como sostienen otras lecturas recientes de esa transformación, considerada desde un punto de vista cultural, “en pocos años, la posición de la ciudad en el mundo se ha modificado. Constituyen-

